

# El próximo futuro: Macrotendencias económico-sociales



**Ferdinand-Victor-Eugene Delacroix.** *La costa de África desde el Estrecho de Gibraltar.* Museo del Louvre. París.

## Gonzalo Laguillo Díaz

Colaborador Científico de Entorno Socio-Económico para la Dirección del Instituto Internacional San Telmo

Desde el punto de vista de la Alta Dirección, resulta una tarea imprescindible conocer en profundidad las implicaciones de los fenómenos sociales y económicos que están tomando forma en nuestro entorno y cómo estos movimientos pueden afectar tanto a la marcha de los negocios en general, así como las posibles repercusiones que los mismos pueden provocar en el propio

contexto social y político en el que las empresas se desenvuelven.

Sin embargo, suele ser frecuente que una de las mayores dificultades con las que se enfrenta el alto directivo sea la de dedicar tiempo y recursos para mirar el horizonte e interpretar qué cosas están pasando o van a pasar, no ya en su propio sector, sino en el mundo en general desde un punto de

vista económico, social o político. Y ello, a pesar de que no sólo se juega la buena marcha de su empresa, sino incluso el descubrimiento de nuevas oportunidades de negocio.

Por ello, entre una de las misiones del área de Política de Empresa y Entorno del Instituto se encuentra la de sensibilizar a los que participan en sus programas de formación y perfeccionamiento, sobre los posibles impactos derivados de las principales tendencias económicas, sociales y políticas.

En este sentido, desde hace algún tiempo, se viene trabajando en la elaboración de nuevos materiales académicos que nos permitan llevar a las aulas la discusión sobre unas tendencias que, en algunos casos, ya están cambiando el entorno en el que los negocios se desenvuelven, con una visión de medio y largo plazo. ¿Cuáles son estas megatendencias?. En principio, se han seleccionado cuatro fenómenos que, por sus amplias repercusiones, determinarán el gran telón de fondo de las operaciones empresariales en los próximos años:

- Los movimientos migratorios. El fenómeno de la inmigración
- El impacto económico y social del envejecimiento de la población.
- El progreso de la globalización y las desigualdades económicas.
- El futuro del clima y de la energía, en el contexto de un desarrollo sostenible.

En relación con los movimientos migratorios, los datos apuntan a que el continente africano continuará siendo el continente de mayor crecimiento demográfico y el más pobre, por lo que seguirá siendo el origen de grandes movimientos migratorios cuyo destino preferente será Europa. Tan sólo para hacernos una idea, Estados Unidos ha acogido a 25 millones de habitantes durante la segunda mitad del siglo XX. Si extrapolamos la cifra correspondiente a Europa, y considerando que la tendencia de los últimos años se mantenga, podemos contar con una cifra bastante superior a la de Estados Unidos. El reto es, pues, importantísimo. La cultura de los países de

origen, en su mayoría muy distinta de la nuestra, y los cambios en las actitudes sociales de los países de acogida, hacen prever que la convivencia y la incorporación social y productiva plena de personas de otros países supondrán incógnitas no resueltas.

Si bien en otros países de nuestro entorno la cuestión de la inmigración no es una novedad, en España sí es un fenómeno relativamente reciente y se ha producido con cierta intensidad. Según los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística, a 1 de enero de 2006, en España había 44,7 millones de personas registradas en el padrón municipal, de las que 4,1 millones (el 9,3%) eran extranjeros. De hecho, desde 1996, se observa claramente cómo la población extranjera ha sostenido el crecimiento vegetativo de nuestra población durante estos años, además de haberse convertido en un elemento dinamizador crucial de nuestro mercado de trabajo.

Para la discusión de las repercusiones y efectos de esta tendencia, el área cuenta con el caso Nuevos Clientes en España: Los residentes extranjeros. En este caso, se presentan los hechos y los datos básicos de la inmigración en España, analizando el impacto social de esta corriente de personas en la asistencia sanitaria, en el sistema educativo y en la vivienda. Asimismo, se señalan los ámbitos en los que poder traducir esta nueva realidad en oportunidades de negocio (sector inmobiliario, turismo residencial, sector financiero, alimentación, etc.).

Estrechamente relacionado con el fenómeno migratorio, se encuentra el progresivo envejecimiento de la población de los países desarrollados. Según datos de las Naciones Unidas, durante los próximos diez años, y por primera vez en la historia, la mayoría de la población de las cinco primeras potencias económicas de Europa será mayor de cuarenta años; en concreto, en Alemania e Italia, este segmento de personas representará casi el 60% del total de sus habitantes. En España, actualmente, el grupo de población con más de 65 años representa el 17% de la población espa-

ñola. En apenas dos décadas, alcanzarán mensualmente los 65 años 50.000 personas, algo más de 600.000 al año, debido a que a partir de 2022-2025 llegarán a la edad de jubilación las generaciones del baby-boom español. En cualquier caso, la mayoría de las estimaciones disponibles apuntan a que acusaremos más tarde que nuestros vecinos europeos el fenómeno del envejecimiento de la población, pero que lo sentiremos con mayor intensidad.

A través del caso «El envejecimiento de la población en España», se discute la sostenibilidad de esta situación, las posibles repercusiones económicas, sociales y políticas que cabe prever de este escenario y las medidas que están tomando los gobiernos para contrarrestar esta tendencia. Pero en el ámbito empresarial, el envejecimiento de la población va a suponer la emergencia y el crecimiento de unos sectores económicos en detrimento de otros, además de significar un enorme reto para las empresas en términos de reclutamiento, retención del talento y su formación.

Otra de las tendencias identificadas es la ampliación de las desigualdades económicas. Con casi cualquier indicador que se mida, la desigualdad económica ha aumentado significativamente sobre las décadas precedentes, tanto dentro de los propios países desarrollados, como entre éstos y los países en vías de desarrollo. También es un fenómeno claramente observable entre regiones. Pero esta claridad en los hechos de partida no significa ausencia de controversia en las causas. Algunos culpan a la globalización de la creciente brecha entre ricos y pobres, en tanto que otros apuntan a la disposición y desarrollo de tecnología, a las políticas gubernamentales e, incluso, a factores culturales. También existe desacuerdo acerca de si el hecho de que las desigualdades económicas aumenten supone en sí mismo un problema, especialmente en aquellos lugares donde las tasas de pobreza son bajas o se encuentran en retroceso. Otros apuntan a que casos extremos de desigualdad económica pueden condu-

**En relación con los movimientos migratorios, los datos apuntan a que el continente africano continuará siendo el continente de mayor crecimiento demográfico y el más pobre, por lo que seguirá siendo el origen de grandes movimientos migratorios cuyo destino preferente será Europa.**

cir a situaciones de inestabilidad social, acentuación de presiones nacionalistas y, en consecuencia, de ralentización e inestabilidad del crecimiento. Todos estos temas se discuten en el caso «Globalización y Desigualdad», de la Harvard Business School, que se encuentra en proceso de traducción para su incorporación a los diferentes programas.

Como última de las tendencias apuntadas, pero no por ello menos importante, nos referiremos a las consecuencias económicas del cambio climático. Desde hace tiempo, los científicos vienen pronosticando cambios en los sistemas climáticos debido a la emisión de gases que provocan el efecto invernadero, como resultado de una actividad económica poco respetuosa con el medio ambiente. Aunque desde un punto de vista científico, se mantiene un debate importante sobre las causas, lo cierto es que los cambios previstos en el clima enfrentan a las empresas y a los gobiernos con extraordinarios retos. También a otros agentes como los analistas financieros, firmas de inversión y compañías de seguros. Todos ellos tratan no sólo de medir el riesgo y el impacto de la amenaza de calentamiento global, sino también de prever los ganadores y perdedores de la nueva situación.

Según el conocido informe Stern<sup>1</sup>, si no se toman las medidas adecuadas, el cambio climático puede hacer retroceder hasta un 20% la economía mundial. Stern, con todo, califica su análisis de optimista, porque pone el énfasis en que aún se puede frenar el cambio climático. Tomar las medidas apropiadas para detener ese calentamiento costaría un 1% del PIB mundial. Diversos sectores aparecen como los más afectados: automoción, aseguradoras, industria farmacéutica, sanidad, entre otros.

Pero el cambio climático también supone nuevas oportunidades de negocio, ya sea desde la participación en los mercados energéticos, el uso y desarrollo de nuevos recursos energéticos más limpios, hasta la mejora del posicionamiento, el aumento de la reputación, etcétera. Así lo ven algunas gestoras de fondos y entidades que están diseñando productos orien-



Leon Fréderic. *La edad dorada*. Museo de Orsay. París.

tados a obtener atractivas rentabilidades derivadas de las nuevas perspectivas en la demanda de energía y de los productos básicos. Estas inversiones se están agrupando en cuatro clases: nuevas energías, agua, materiales y tecnologías relacionados con el cambio climático y materias primas agrícolas.

Todos estos aspectos referidos al cambio climático y al futuro de la energía se están desarrollando en un nuevo caso que estrenaremos en un próximo Encuentro de Antiguos Alumnos a principios de 2008.

En definitiva, movimientos migratorios,

demográficos, evolución de las desigualdades económicas entre países y regiones y el comportamiento del clima van a ser tendencias generales muy importantes que configurarán un mundo en los próximos años bastante diferente al que conocemos hoy, más allá de visiones apocalípticas. Desgraciadamente, la evolución de estas tendencias en el medio plazo es bastante impredecible, pero eso no es óbice para que las empresas y sus altos directivos sigan con la mayor atención su evolución y se mantengan atentos a cómo podrían afectarles.

1. El 19 de julio de 2005 el Ministro de Hacienda del Reino Unido, Gordon Brown anunció que le solicitó a Sir Nicholas Stern que dirigiera una revisión de gran escala sobre la economía de los cambios climáticos, para entender mejor la naturaleza de los desafíos económicos y como estos pueden ser alcanzados, tanto en el Reino Unido como en el mundo